

SAHARA OCCIDENTAL, ESTADO DE TORTURA (III)

El 31 de octubre de 1975 el rey de Marruecos, entonces Hassan II, ordenó el inicio de la *Marcha Verde*, que se consumó pocos días después con asombrosa facilidad. Súbditos marroquíes, miles de ellos civiles y cientos de miles militares armados invadieron y ocuparon el territorio. Y lo hicieron a casa y mesa puestas. Si después los saharauis les amargaron la digestión, antes el gobierno de España se había encargado, solícito, de que los inconvenientes fueran los mínimos. Para ello dejó expedita una franja de 10 kms. de desierto saharauí, que se extendía desde la frontera territorial y política con Marruecos hasta una nueva frontera militar compuesta por efectivos de los ejércitos españoles, preferentemente de los Tercios de la Legión. Los soldados españoles, que defendían la primera, recibieron la orden de retroceder esos 10 Kms. Los belicosos romeros marroquíes podrían atravesar la frontera original impunemente, pero deberían abstenerse de intentarlo con la artificial frontera militar. Pero ya estaban dentro. Todo un teatro con argumento bélico para el que el gobierno de España apañó el escenario. Previamente a la avalancha protagonizada por los invasores, el gobierno de España dispuso que fueran desalojados los enclaves situados en dicha franja. Se trataba de pequeñas poblaciones, protegidas por una guarnición militar al mando, por lo general, de un teniente, y pobladas por una escasa cantidad de familias saharauis, cuyos niños contaban con una escuela a cargo de un maestro. Militares y civiles fueron trasladados a El Aaiún, dejando desguarnecidos y despoblados los enclaves, que desde entonces son exclusivamente destacamentos militares marroquíes.

Los nombres de Farsia, Daora, Mahbes, Hauza, Aargub, Echdeiria, y tantos otros, se mantienen vivos nombrando las *dairas* que componen las *wilayas* en los campos de refugiados saharauis en Tinduf, habitadas por familias saharauis, organizadas por su propio gobierno y bajo la dirección directa y única de su legítimo representante, el Frente Polisario.

De esta circunstancia se derivan variadas vicisitudes en la vida cotidiana de los saharauis en los territorios ocupados, por las que a la condición de saharauí, cuya identidad nacional está fuera de toda duda, después de 34 años de resistente sufrimiento, sin embargo se le oponen menos dificultades para mantenerla intacta en los campamentos de refugiados -paradoja de la historia.

Es verdad que el Frente Polisario ejerce su autoridad moral entre la población saharauí de los territorios ocupados, como así lo han manifestado aquellos con quienes hemos hablado, y que sus decisiones son bien recibidas y acogidas, como no podría ser de otro modo. Pero no es menos verdad que no son pocos los que, después de casi 20 años de actividad diplomática, tras el alto el fuego en 1991, sin ponerlas en entredicho, sin embargo se pronuncian críticamente sobre las estrategias diplomáticas seguidas por el Frente Polisario, sin duda propiciadas por su dilatación infructuosa en el tiempo, que genera una más que justificada impaciencia. En su último Congreso, celebrado en Tifariti en el mes de diciembre de 2007, fueron muchas las voces, sobre todo de los jóvenes, que instaron a sus dirigentes a hacer uso de una mayor contundencia, sin excluir una

ruptura del alto el fuego que reanudara el conflicto armado. De esa forma se obligaría a la movilización de los destacamentos marroquíes en territorio saharauí, que tuvieron vida hasta el momento de la invasión, auspiciada por la traición del Gobierno de España. Del mismo sentir mayoritario fui depositario, cuando en 2007 permanecí en los campamentos de refugiados para escribir el libro "Heridas y bálsamos. Saharaíes, espíritu de resistencia". Y lo expresaron tanto las voces de los jóvenes que no vivieron la guerra, pero que sí viven las consecuencias en sus familias, como las de mujeres y hombres que sí vivieron el éxodo y la guerra. Sus testimonios figuran en el libro. El lamento por el alto el fuego, que proporcionó aire fresco al reino de Marruecos, cuyo aliento emponzoña el que respiran los saharauíes bajo su propio cielo, y que le extendió el salvoconducto para practicar todo tipo de suciedades, políticas y diplomáticas, también brota, a través de sus palabras, de los corazones de los saharauíes que viven en los territorios ocupados.

El Secretario General del Frente Polisario y Presidente de la RASD, Mohamed Abdelaziz, se hizo eco una vez más de este sentir, hecho clamor en los ámbitos de los más jóvenes. Así, anunció, concluido el citado Congreso, que si al término de la siguiente ronda de conversaciones, la quinta, entre los representantes del gobierno de Marruecos y del Frente Polisario, no se le daba una opción a la justicia y a la legalidad, muy gastada ya la paciencia, se volvería a las armas. Es de temer un nuevo desencuentro de ambas delegaciones, por cuanto Marruecos sólo acepta en el orden del día su propuesta de Autonomía. Por tanto, es de temer una vuelta a las armas, pues la guerra, sea cual sea su modalidad acarrea muertes, pero no es pequeño el sufrimiento, sin excluir muertes, que acarrea la paz en los territorios ocupados. ¿Vale la pena sentarse a la mesa sin que la única solución aceptable, por legal y justa, la de la Autodeterminación, no figure en el orden día?, ¿para qué, para citarse a una nueva reunión de lo mismo, es decir, de nada, que le siga permitiendo a Marruecos disfrutar de más tiempo, con fingido descontento de la comunidad internacional? La voluntad mayoritaria de los saharauíes, tanto de los territorios ocupados, como de los campos de refugiados, es la de no perder más tiempo.

Así se manifestaron los activistas de derechos humanos reunidos en la casa de Djimi Elghalia y Dafa Ahmed Babo. Así, también, Ali Baccari, casado con una española de Valencia, Olga, que vive en El Aaiún desde el año 1973, cuando se casaron. A Ali Baccari le desaparecieron en 1977 durante siete meses, tiempo durante el que su mujer no tuvo de él noticia alguna. Ali estuvo confinado en las mazmorras de un juzgado, situado a escasos metros de su domicilio, al que fuimos invitados, después de que Ali nos hubiera visitado en la casa donde nos alojábamos. Así se manifestaron algunas de las jóvenes, una de ellas venida de Smara, que también acudieron una tarde a "nuestra" casa para hablar con nosotros. Son jóvenes de la Intifada de la Independencia, con sólida conciencia nacional y voluntad decidida de andar los caminos -si son los de la política y la diplomacia, mejor- que conduzcan a la expresión libre del querer de un pueblo, cuya identidad nunca será borrada, por más ofendida que sea con atropellos y barbaridades.

Así se manifestó también, siempre desde su escepticismo esperanzado, Bachir Azman Hosein, para quien la aparente nueva postura de la Administración

norteamericana no le proporciona más confianza que la que puede encontrarse en un discurso, o sea poca, más habida cuenta de que en dicho discurso se explicita que el asunto del Sahara Occidental no es prioritario para el gobierno de Obama. Prestar oídos a este canto de sirena sería tanto como abrirle millas para la navegación a la nave marroquí de la destrucción, es decir, darle más tiempo, y ya se sabe en que lo ocupa el ocupante. Ojalá estuvieran equivocados los saharauis de los territorios ocupados y los de los campamentos de refugiados, que así piensan y así sienten. Ojalá estuviéramos equivocados nosotros también.

Sea como sea, debe llegar el día en el que los nombres de las *dairas* en los campamentos de refugiados les sean devueltos a esas pequeñas ciudades en el desierto saharauí para que, donde ahora habitan los brazos uniformados de la tortura, vuelvan el bullicio de los niños y las manos que recuperen lo que es suyo. Si no es pronto, más tarde o más temprano será, como también dice Bachir Azman Hosein, aunque "yo ya no lo vea". En cualquier caso, por las buenas ya no podrá ser, pues es mucho el mal que se les ha infligido a los saharauis.

Pero, ¿cómo es posible que todos los países, menos Marruecos, reconozcan el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación, que consagra el Derecho Internacional, y no se haya celebrado el obligado referéndum desde que en 1963 la ONU solicitó del gobierno de España que iniciara el proceso de descolonización? Porque, ¿cómo reaccionaría la comunidad internacional si el Frente Polisario desatara las hostilidades y la zona se desestabilizara? Hicimos la pregunta varias veces, pero muy pocas fueron las opiniones manifestadas. Sólo Ali Baccari dijo que el Frente Polisario ganaría la guerra en menos de seis meses, dando a entender que la comunidad internacional no tendría tiempo para reaccionar.